

utilizar protección respiratoria, entonces procederíamos a la apertura completa de la tapa para que se ventile para garantizar las condiciones de entrada.

La comprobación de las condiciones atmosféricas en el interior de un espacio confinado es la forma más efectiva de asegurarnos de la presencia de gases tóxicos ya que las condiciones en el interior pueden variar debido al trabajo que se está realizando. En un espacio confinado son tres los niveles de medición que podemos realizar: nivel de oxígeno, atmósferas inflamables o explosivas y atmósferas tóxicas.

En un espacio confinado el nivel de oxígeno debe estar entre 20,5% y el 23,5%. Por debajo de estas cifras pueden apreciarse síntomas de asfixia. Y por encima de estos niveles con una atmósfera sobre-oxigenada, la probabilidad de que un incendio se produzca aumenta considerablemente.



Detector de gases (Autor Juan Vega)

En cuanto a las atmósferas inflamables o explosivas la concentración de gas inflamable en el interior de un espacio confinado deberá situarse por debajo del 20% de su nivel de inflamabilidad. Las mediciones de una atmósfera inflamable se realizan mediante la utilización de un explosímetro para la detección de metano.

Una atmósfera tóxica es aquella, en la que nos podemos encontrar un gas tóxico en cantidad suficiente como para perjudicar la salud del trabajador.

Una vez señalizada la zona de actuación procederemos a la ventilación del espacio confinado, que su función es la de suministrar aire de buena calidad al interior del recinto. La ventilación se hará antes de empezar a trabajar y durante la ejecución de los trabajos. Principalmente utilizaremos una ventilación del recinto de forma natural sin la utilización de medios mecánicos. Dejaremos que el aire entre en el interior del recinto favoreciendo el cambio de aire con el del exterior. Este sistema de ventilación está expuesto a muchos cambios, lo que limita su eficacia. Debe tener por lo menos dos entradas abiertas para que se pueda producir una corriente de aire. Si de esta forma no conseguimos una atmósfera adecuada de trabajo, tendremos que utilizar un sistema de ventilación forzada, por medio de equipos especializados que puedan producir una corriente de aire en el interior del recinto. Este sistema es mucho más fiable que la ventilación natural puesto que no dependemos de las condiciones del viento, sino que la podemos controlar nosotros y es continua siempre que los equipos estén en funcionamiento.

Todos los trabajos serán supervisados por un técnico, encargado o capataz del servicio, el cual revisará la ejecución de los trabajos y la correcta utilización de los medios de protección tanto colectivos como individuales.

Una vez realizadas las operaciones de trabajo dentro del recinto, los operarios saldrán al exterior dejando vacío el espacio confinado. Se tomarán todas las medidas para que todo vuelva a la normalidad. Se cerrará la entrada al recinto, se retirarán todas las señalizaciones, los trabajadores se quitarán los EPIs con cuidado de no tocar partes que pudieran estar contaminadas. Y lo último en quitarse serán los guantes. Los trabajadores dispondrán de lugares para la higiene personal con agua y agentes limpiadores.

Una vez terminado todo se comunicará el cierre del mismo a todas las personas que pudieron verse involucradas en los trabajos, se archivará el permiso de entrada y se darán como finalizados los trabajos del espacio confinado.